

Yo quisiera...

A la memoria de mi tío Francisco

Vivir en una casa con una gran solana
donde la luz del día, al nacer la mañana,
la tocara en la frente con su beso de miel,
y añorando episodios de mis horas pasadas
recorrer sus estancias umbrías y calladas
apoyado en el brazo de algún amigo fiel.

Tener un viejo huerto como un vergel cerrado
y para mí tan sólo, dentro de su cercado,
guardar como un perfume su divina emoción.
¡Un nombre y una fecha en cada árbol que crece,
y en las noches de luna, cuando el viento los mece,
que todo él palpitará como un gran corazón!

Ser dueño de unas cepas de gloriosa solera,
hinchidas de racimos del color de la cera
con plenitud gozosa de exquisito dulzor,
y en los días de otoño calientes y dorados
guardar en mi bodega los vinos perfumados
y llevarme a los labios un vaso de licor.

Entretener los ocios con algún libro nuevo
las noches invernales, sentado junto al fuego,
en mi austero aposento de hidalgo labrador.
Sobre la chimenea, la escopeta colgada,
encima de la mesa el *Kempis* y la *Iliada*
y a mis pies, dormitando, un lebril cazador.

¡Que lo mismo en mis gozos como en mis sinsabores,
en los días de prueba y en las horas mejores,
sentirme cobijado por el Supremo Bien.
Y en el silencio augusto de los campos dormidos
ofrecerle del alma los íntimos latidos
y rezarle con versos de Nervo y de Rubén...!

Y, al cabo de los años, cumplida mi jornada,
con el cuerpo rendido, pero el alma templada,
y en mi frente marcadas las horas del dolor,
decirle adiós a todo en medio de mi gente,
y, sin temor a nada, morirme dulcemente
teniendo entre los labios el nombre del Señor.

A Sánchez Sierra.